

EL PATRIMONIO FILOSÓFICO DE CÓRDOBA: UN PROYECTO DE TURISMO ALTERNATIVO. UN PROYECTO DE CIUDAD

Philosophical heritage in Cordoba: an alternative tourism project. A city project.

Manuel Bermúdez Vázquez⁷⁴

RESUMEN

El concepto de patrimonio filosófico es una idea nueva que apenas lleva trabajándose un lustro. Fundamentalmente consiste en la apuesta por fomentar el pasado filosófico de una ciudad, tratando de traer al presente no solo los autores vinculados a la historia de la filosofía, sino también las obras que pudieron ejercer una influencia notable en el desarrollo de la humanidad y en el progreso de las ideas. El caso de Córdoba es un caso particular, paradigmático podría decirse, ya que esta ciudad cuenta con uno de los acervos filosóficos más ricos del mundo, y ello dicho sin caer en absoluto en la exageración. Séneca, Lucano, el obispo Osio, Ibn Hazm, Ibn Firnás, Averroes, Maimónides, Juan Ginés de Sepúlveda, José Ortega y Gasset son solo algunos de los nombres que están vinculados a esta ciudad y cuya obra ha influido en toda la historia intelectual. La ejecución de un proyecto amplio y abarcador de patrimonio filosófico, convertirlo en un proyecto de ciudad, puede contribuir a que la ciudadanía conozca más y mejor no solo el pasado filosófico de Córdoba, sino también las herramientas que esta disciplina pone a disposición del que quiera aproximarse a ella para resolver conflictos, fomentar el debate y el diálogo y mejorar el espíritu crítico de la ciudadanía.

Palabras Clave: Patrimonio filosófico, filosofía, turismo cultural, patrimonio cultural,

ABSTRACT

The concept of philosophical heritage is a new idea that has hardly been developed for the last five years. Basically, it consists of the commitment to promote the philosophical past of a city, trying to bring to the present not only the authors linked to the history of philosophy, but also the works that could have had a notable influence on the development of humanity and the

⁷⁴ Profesor Titular, Universidad de Córdoba: manuel.bermudez@uco.es

progress of ideas. The case of Cordoba is particular, it is a paradigmatic case, since this city has one of the richest philosophical backgrounds in the world, and this can be said without falling into any exaggeration. Seneca, Lucano, Bishop Osio, Ibn Hazm, Ibn Firmas, Averroes, Maimonides, Juan Ginés de Sepúlveda, José Ortega y Gasset are only some of the names that are linked to this city and whose work has influenced the whole humanity. A broad and comprehensive project of philosophical heritage must be a city project, and can contribute to the citizens' knowledge of not only Cordoba's philosophical past, but also of the tools that this discipline makes available to those who wish to approach it in order to resolve conflicts, encourage debate and dialogue and improve the critical spirit of citizens.

Keywords: Philosophical heritage, philosophy, cultural tourism, cultural heritage.

1. INTRODUCCIÓN

El concepto de patrimonio filosófico tiene, hasta donde hemos podido investigar, poco más de un lustro de existencia. Los primeros que han publicado algo al respecto han sido el alemán Thomas Ebers en 2014 (Ebers, 2014) y el español Jordi Arcos Pumarola en 2016 (Arcos, 2016; Arcos, 2017). El concepto en sí es aún demasiado lábil y difícil de definir. Hagamos una tentativa: de la misma manera que tenemos el patrimonio histórico, el patrimonio artístico o el patrimonio cultural, existe el patrimonio filosófico heredado de los grandes pensadores que contribuyeron a moldear la forma de entender la realidad que tenemos hoy en día. Los grandes filósofos de nuestro pasado contribuyeron, con su pensamiento plasmado a través de los escritos o enseñanzas que dejaron, a ampliar los horizontes intelectuales de la sociedad en la que se hallaban insertos y, a largo plazo, pudieron incluso influir en el desarrollo de grandes movimientos históricos, artísticos y culturales. Dicho con otras palabras y sin ambages, la filosofía ha contribuido en grandísima medida a dar forma a nuestra sociedad y nos hace herederos directos de una serie de tradiciones intelectuales que encajan directamente con la idea de patrimonio, ya que ha llegado hasta nosotros en la forma de un legado intangible pero muy influyente.

El patrimonio filosófico consistiría en la herencia recibida en forma de reflexión filosófica. En su condición de bien intangible, es evidente que puede resultar difícil de medir. Sin embargo, si hay algo que podemos dejar claro desde el primer momento es que Córdoba es una de las ciudades del mundo con mayor riqueza en cuanto a patrimonio filosófico. La ciudad de Séneca, Osio, Averroes y Maimónides ocupa, por derecho propio, un lugar conspicuo a la hora de reivindicar un concepto como el de patrimonio filosófico.

Dentro del rubro del patrimonio cultural o del turismo cultural podemos situar la idea, todavía incipiente, pero de grandísimo valor, del patrimonio filosófico (Querol, 2010; González-Varas, 2015). Detrás de las obras filosóficas de los pensadores más destacados de la humanidad y de sus biografías se hallan algunos de los valores que identifican nuestra forma de aproximarnos a la realidad, de ahí que sea importante reivindicarlos para tomar conciencia de su relevancia. A través de la investigación y puesta en valor de estas ideas no solo se está fomentando un tipo de turismo sostenible y valioso, sino también la reivindicación de una capacidad reflexiva, una forma de hacer filosofía que ha podido influir hasta nuestro tiempo. Además, a través del patrimonio filosófico se puede ofrecer una mayor diversificación del turismo cultural y utilizar el potencial pedagógico y formativo de la filosofía para conseguir una ciudadanía más crítica y reflexiva.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

Las escasísimas referencias bibliográficas que se ocupan de la idea de patrimonio filosófico pretenden dejar circunscrito el concepto al plano del museo (Ebers, 2014; Arcos, 2016). Desde nuestro punto de vista esto no contribuye precisamente a la potenciación y desarrollo de la propuesta. De hecho, esta situación supondría una limitación que, en el caso que nos ocupa que sería la puesta en marcha de un proyecto sobre patrimonio filosófico en Córdoba, implicaría un lastre innecesario.

El espíritu de los tiempos ha llevado a la filosofía a ser una disciplina que llama la atención y provoca al auditorio. En los últimos años hemos asistido, no solo en España, a una explosión de publicaciones sobre filosofía, conferencias divulgativas y cursos de todo tipo que están atrayendo a un número cada vez mayor de personas. Curiosamente esta situación es pareja a la disminución paulatina de la presencia de la filosofía en la mayoría de los sistemas educativos occidentales. De modo que podemos decir sin temor a parecer demasiado aventurados que el momento es oportuno para el proyecto. Da la impresión de que en una época como la que nos ha tocado, en la que las distintas crisis parecen solaparse unas sobre otras, el ciudadano medio busca recursos para plantearse mejor tanto las preguntas como las respuestas y para esta cuestión no existe herramienta mejor que la filosofía.

La principal propuesta de puesta en valor del patrimonio filosófico la ha presentado Jordi Arcos Pumarola a través de tres formatos diferentes para trabajar el concepto (Arcos, 2016: 45-46).

El primer formato sería centrarse en un autor concreto, en el caso de Córdoba podría ser Séneca o Maimónides o cualquier otro pensador de similar talla filosófica. La propuesta de Arcos se hace en relación con un guion museográfico en el que se hiciera hincapié ya fuera en la biografía del filósofo, ya fuera en su obra en general. Con este tipo de trabajos se estarían potenciando tanto el valor histórico del autor concreto como su herencia filosófica.

El segundo formato propuesto sería el de centrar una exposición en una temática filosófica concreta. Por ejemplo, en el caso de Córdoba podría ser la relación del hombre con Dios, la compleja situación de la fe y la razón, la reflexión sobre la tristeza y la ira, etc. En este caso se trabajaría un hilo conductor que podría implicar a varios pensadores de diversas épocas. No es esto fácil para muchas ciudades, ya que es complejo que una ciudad pueda ofrecer filósofos de talla mundial en diversos periodos históricos. Sin embargo, el caso de Córdoba es distinto, ya que esta ciudad trimilenaria ha visto pasar por sus calles a grandes pensadores desde Séneca y Lucano en el siglo I d. C. hasta Ortega y Gasset en el siglo XX, pasando por Averroes en el siglo XII y Juan Ginés de Sepúlveda en el siglo XVI. A través de esta segunda propuesta se podrían comparar, para mayor claridad expositiva de cara al ciudadano que acudiera a la exposición, diversas posiciones filosóficas con sus respectivas argumentaciones.

El tercer formato se ocuparía de focalizar una etapa histórica concreta. De esta manera se podrían llevar a cabo presentaciones del Renacimiento, la Ilustración o la Filosofía Medieval en Al-Ándalus. Así, se podrían presentar autores varios que tuvieran su periodo de florecimiento en una época histórica concreta. En el caso de Córdoba el periodo que transcurrió desde el siglo IX hasta el siglo XII fue especialmente rico en pensadores e intelectuales del mundo entero.

Sin embargo, consideramos que esta división del proyecto de patrimonio filosófico en tres propuestas de puesta en valor diferentes no es del todo completa y se deja atrás una interesante cuarta manera de reivindicar este concepto. Se trataría del formato que trabajaría una obra concreta. Existen en la historia de la filosofía algunas obras, algunos libros que dejan una impronta indeleble en la historia de la humanidad. Estas obras merecen, por sí mismas, el tiempo y el espacio que se les pueda dedicar para reivindicarlas, recordarlas y poner en valor sus méritos intelectuales. En el caso que nos atañe de Córdoba, se podría hacer este cuarto formato con obras como *Guía de perplejos* de Maimónides, cuya influencia en el pensamiento judío universal es innegable; caso similar tienen las *Cartas a Lucilio* de Séneca.

De esta manera vemos cómo existen, al menos, cuatro formas diferentes de fomentar y potenciar el concepto de patrimonio filosófico que encuentran en Córdoba un terreno abonado por milenios de historia y de amplio desarrollo intelectual.

3. DISCUSIÓN

Córdoba fue la Nueva York del siglo X. Esta ciudad gozó durante unos pocos siglos de una preeminencia política, militar e intelectual que la situaban en una posición de privilegio desde muchos puntos de vista. Pero no debemos quedar encandilados por la enorme riqueza filosófica que se produjo en esta ciudad durante el periodo del califato y los siglos aledaños. Entre otras razones porque durante el periodo romano, tras la desastrosa guerra civil que enfrentó a Julio César con los hijos de Pompeyo y que resultó en la total devastación de Córdoba por haber elegido el bando derrotado, también surgieron en esta ciudad enormes personalidades de inmensa importancia intelectual. Por ejemplo. Séneca el Viejo, conocido retórico cuyas obras aún hoy se estudian y padre de Séneca, ese otro Séneca que fue tutor de Nerón y uno de los filósofos más importantes de la escuela estoica (escuela que, por cierto, está gozando en pleno siglo XXI de nuevas relevancias y éxitos), o también Lucano, excelso poeta que murió muy joven y fue autor de la *Farsalia*. En el siglo IV d. C. el obispo Osio de Córdoba, uno de los padres de la Iglesia, fue el filósofo que teorizó sobre la separación entre la iglesia y el estado, uno de los conceptos de filosofía política que más importancia ha tenido a lo largo de la historia, auténtica clave de bóveda del sistema político durante más de quince siglos. Al llegar al periodo de Al-Ándalus se produjo una auténtica explosión intelectual en Córdoba, pues la ciudad se convirtió en un inmenso faro para pensadores, filósofos y eruditos del mundo entero. Averroes, Maimónides, Ibn Hazm, todos nacidos en Córdoba. También figuras como Ibn Firnás, que podría ser descrito como un genio del Renacimiento pero que vivió en esta ciudad en el siglo IX o Ziryab, nacido en Irak y muerto en Córdoba, que introdujo en Europa el orden de las comidas y por quien nos tomamos el postre al final de las comidas. La lista de autores relevantes en este periodo sería demasiado prolija. Juan Ginés de Sepúlveda, en el siglo XVI, conocido por sus famosas discusiones con Fray Bartolomé de las Casas a propósito del trato que debía darse a los indios de América. Existen también humanistas muy relevantes que nacieron y murieron en Córdoba, como Fernán Pérez de Oliva y su sobrino Ambrosio de Morales. Incluso podríamos incluir en este elenco a Ortega y Gasset, que pasó

varios años de su infancia en Córdoba. Todos estos pensadores tuvieron como punto de contacto, como eje común, esta ciudad trimilenaria: Córdoba.

De este modo, tras esta obligadamente sucinta presentación de algunos de los pensadores más importantes vinculados a esta ciudad, podemos establecer sin riesgo a parecer demasiado aventurados que, si hay una ciudad en España y, quizá, en Europa, que pueda ser protagonista en el desarrollo del concepto de patrimonio filosófico esa ciudad es Córdoba.

La generación de productos culturales vinculados al concepto de patrimonio filosófico sería realmente sencilla en esta ciudad. El obvio interés que produce Córdoba al viajero y al turista se vería aumentado todavía más si cabe al fomentar el desarrollo que la filosofía ha tenido aquí. El aumento del turismo cultural en los últimos años ha sido evidente, la potenciación de este segmento a través del patrimonio cultural permitiría atraer a personas interesadas en estas cuestiones y diversificar los proyectos turísticos y culturales (Vizcaíno, 2015).

Ahora bien, de cara a ampliar las miras del proyecto que aquí presentamos resultaría conveniente señalar que no todo debe quedar circunscrito al ámbito museístico, cuestión que ya hemos mencionado unas líneas más arriba. El artículo de Thomas Ebers al respecto es más que ilustrativo y ofrece una serie muy interesante de posibilidades a la hora de dedicar espacio en un museo para transmitir con cierto sentido un discurso como el filosófico (Ebers, 2014: 4-7). Sin embargo, la crisis de los museos, señalada ya hace años, no ha hecho sino agravarse en la época de la turbotemporalidad, de YouTube y de Wikipedia (Juanola i Terradellas y Fábregas, 2012). Algunas ciudades como Málaga han elegido un proyecto de desarrollo del patrimonio cultural apoyándose en una importante creación de nuevos museos y ampliación de los ya existentes. El caso de la ciudad de la Costa del Sol cuenta con una ventaja: Málaga ya es un foco poderosísimo de atracción turística y con la ampliación de su oferta a través de la apertura de múltiples museos no ha hecho sino potenciar su gama de productos turísticos (García y García, 2016: 122-126; García y Alburquerque, 2003).

Resulta evidente que la filosofía no puede quedar circunscrita a una serie de objetos mostrados en vitrinas o lemas y frases poderosas proyectados en la pared. Esa filosofía de Mr. Wonderful no haría sino banalizar el discurso filosófico y, a largo plazo, hacerlo pedestre e inane. Aunque acabamos de decir que los museos se hallan en perpetua crisis en nuestro tiempo, ello no es óbice para que utilicemos los espacios museísticos y las posibilidades que estos ofrecen para

presentar adecuadamente los conceptos tan valiosos que se pueden vincular al patrimonio filosófico.

Un museo puede ser el lugar ideal para conducir a los visitantes hacia la introspección, la reflexión crítica, el fomento del pensamiento crítico, la capacidad lógica, etcétera. El museo debe ofrecer un espacio no solo de exposición, sino de cocreación del pensamiento filosófico. Al fin y al cabo, el propio Immanuel Kant decía que no se puede aprender filosofía, sino que solo se puede aprender a filosofar. Como señalan tanto Thomas Ebers como Jordi Arcos, el museo puede ofrecer un espacio ideal para pensar y reflexionar, para sumergir al visitante en los, en ocasiones, procelosos conceptos filosóficos (Ebers, 2014: 7; Arcos, 2016: 47). La dificultad que el pensamiento filosófico pueda entrañar queda completamente neutralizada a través de la labor pedagógica previa que el gestor cultural debe realizar, de modo que la complejidad se sustituya por claridad, pues, como decía Ortega y Gasset, “la claridad es la cortesía del filósofo”. La transmisión de los conceptos filosóficos que se trabajen, ya sea en un proyecto sobre un autor concreto, una temática concreta, un periodo histórico o una obra concreta, debe ser minuciosamente preparada para que el público la pueda asimilar y participar de ese filosofar que es, al fin y al cabo, una de las metas fundamentales que se persiguen a través del desarrollo del patrimonio filosófico. No olvidemos la enorme fuerza de las primeras palabras con las que Aristóteles inauguraba una de sus obras póstuma, la *Metafísica*: “Todos los hombres desean, por naturaleza, saber”. No podemos sino coincidir con esta afirmación tan rotunda. El ser humano disfruta con el descubrimiento, con el aprendizaje, de ahí viene la famosa expresión latina *libido sciendi*, el placer de saber, el placer de aprender. Cuando el público logre comprender con mayor precisión conceptos, ideas, reflexiones o temáticas filosóficas inevitablemente disfrutará con ello. Además, el fomento de las ideas filosóficas puede ser una de las primeras herramientas de las que disponga la ciudadanía para mejorar su espíritu crítico y ser más resistente frente al discurso sesgado, parcial y tendencioso cada vez más frecuente en nuestro tiempo (Bermúdez, 2016).

El desarrollo del patrimonio filosófico de Córdoba no puede quedar reducido a una galería de curiosidades en los anaqueles de un museo. Así no es como debe crearse una exposición que tenga a la filosofía como protagonista. Las problemáticas filosóficas que se estén exponiendo deben contar con una estrategia museística concreta, minuciosamente elaborada para permitir la transmisión y comprensión de los contenidos. Hay que pensar con detalle “cómo debe construirse una exposición y cuál es la relación idónea entre esta y el visitante” (Arcos,

2016: 47). De hecho, esta cuestión es una parada obligada para la supervivencia de los museos en general. Los contenidos de los museos, ya sean filosóficos, como nos interesa aquí, ya sean de otra índole, deben hacerse comprensibles y accesibles para el público que visita el museo (Hernández, 2005: 42). En el formidable libro *Museografía didáctica*, se pone de manifiesto que la museografía tradicional, en la que el protagonismo lo tenía la pieza que se mostraba y no había intermediación alguna con el ciudadano, no es lo más adecuado en nuestro tiempo. Ese libro, escrito en 2005, ni siquiera contaba con la formidable evolución que la sociedad ha sufrido en los últimos lustros debido al avance tremendo de la tecnología. Miles de turistas eluden la visita a muchos museos porque consideran que la información que allí podrían recibir la tienen fácilmente accesible a través de Wikipedia o de los vídeos de YouTube. Frente a la propuesta tradicional, el tema básico del libro apuesta por el fomento de la museografía didáctica, en la que se hace el objeto de estudio mucho más accesible al ciudadano y se procura mejorar la comprensión del mismo por parte del visitante (Hernández, 2005: 41). En el caso que aquí nos atañe, el del proyecto del patrimonio filosófico de Córdoba, es obvio que el tipo de exposición museística que habría que proponer pasaría siempre por el tamiz de la museografía didáctica.

Una exposición que tratara de reivindicar el patrimonio filosófico cordobés tendría que dejar a un lado cualquier intento de poner en el centro de la misma a un objeto o una figura, esto sería poco más que atender a un busto parlante de escaso interés dados los tiempos que corren. Una exposición tal debería permitir que el protagonismo lo tomara el visitante a través del contenido que se haya tratado de expresar. El guion diseñado por el gestor cultural debe permitir un diálogo abierto entre la filosofía presentada y el turista o ciudadano que acuda a la exposición. El resultado debe ser un fomento de la reflexión que aumente la claridad intelectual con la que se aproxima alguien a una problemática concreta. Lo verdaderamente importante pasa a ser la discusión filosófica, no un busto de Séneca o una fotografía de una obra de Averroes.

Pero, como ya indicamos en líneas anteriores, con una exposición del patrimonio filosófico de Córdoba en un museo no se acaba este proyecto. La propia ciudad puede servir como marco incomparable para fomentar la reflexión en sus calles. La mayor parte de los filósofos ilustres que han tenido relación con Córdoba cuenta con una estatua o monumento en alguna parte de la ciudad. Se podrían organizar rutas turísticas de la mano de guías que, además de guías culturales serían auténticos hermeneutas filosóficos que permitirían al viajero entrar en contacto más estrecho con la filosofía de los autores cuyas estatuas se vayan

visitando. Séneca, el obispo Osio, Ibn Hazm, Averroes, Maimónides, Ibn Firnás, todos ellos cuentan con algún espacio público que trata de reivindicar sus figuras. Se podrían organizar rutas que, en sí mismas, serían como exposiciones al aire libre de determinadas cuestiones filosóficas: ya podrían ser rutas históricas, de autores o de obras. Los paseos filosóficos podrían perfectamente contribuir a vertebrar parte de la oferta turística de la ciudad. Con una adecuada preparación por parte de los gestores culturales se podrían mostrar a los visitantes determinados contenidos filosóficos de interés para todos conforme se fuera paseando por la ciudad. En cada pausa se podría recitar un fragmento peculiar de una obra, o leer un poema o compartir un fragmento de una obra literaria. Todo ello estaría vinculado al concepto de patrimonio filosófico que esta ciudad tan peculiar posee.

Evidentemente, en una ciudad como Córdoba, cuyo patrimonio filosófico excede el de muchísimas otras ciudades europeas, un proyecto que trate de reivindicarlo y ponerlo en valor no puede quedar circunscrito a los museos. Aunque un museo del patrimonio filosófico cordobés sería un proyecto muy interesante que pondría de manifiesto el compromiso de la ciudad con su pasado intelectual y cultural, la idea sería que este supuesto espacio museístico se podría ver reforzado con los paseos o rutas filosóficas por la ciudad. Además, un museo del patrimonio filosófico de Córdoba no sería un espacio al uso, sino que sus características deberían ser diferentes, ya que, como indicamos previamente, habría que buscar la manera de implicar a los visitantes con un contenido intelectual cuyo desarrollo, adecuadamente presentado y organizado, podría contribuir a pertrechar a la ciudadanía de unas formidables armas en forma de razonamiento y pensamiento crítico.

Introducir la filosofía en el museo sería permitir que las ideas y no solo los objetos hablaran filosóficamente (Ebers, 2014: 4), y aunque esto no es un objetivo fácil de conseguir, de lograrse podría mejorar sustancialmente el perfil de los visitantes a los que dotaría de grandes herramientas para afrontar los problemas de nuestro tiempo. La clave debería estar en conseguir crear un espacio adecuado para provocar la reflexión filosófica de los visitantes y permitir que las ideas fluyeran y se intercambiaran. Este tipo de proyectos exige un gran esfuerzo al gestor cultural encargado de llevarlo a cabo, pero los resultados potenciales son invaluable: se abren nuevas perspectivas, se mejora la sociedad en la que el proyecto se inserta. Con el desarrollo en Córdoba de esta idea se estaría convirtiendo a la ciudad en un lugar de pensamiento, un escenario idóneo para poner el funcionamiento la imaginación filosófica y, además, se estaría haciendo con fuentes de primera mano. En Córdoba atraería tanto el continente, por la belleza

de la ciudad y su obvio valor histórico-artístico, como el contenido, pues por sus calles pasaron hombres y mujeres con cuyas ideas se modeló el pasado de la humanidad y se arribó a un presente como el nuestro.

4. CONCLUSIONES

El potencial que el patrimonio filosófico de Córdoba tiene es evidente. Su implementación permitiría un notable desarrollo de la oferta turística de la ciudad y una diversificación mayor de los productos turísticos y culturales. Córdoba ha sido una ciudad filosófica, entendiendo por este concepto la idea de que ha sido una ciudad que sirvió de punto de encuentro para multitud de pensadores e intelectuales que desarrollaron su trabajo aquí o se vieron influidos por los intercambios e ideas que esta ciudad propició. No creemos caer en ninguna exageración si afirmamos que gracias a Córdoba la historia intelectual del mundo entero es como es. Si conservamos a Aristóteles fue gracias a Averroes, quien introdujo el pensamiento del Estagirita en Europa. Toda la vertiente del pensamiento jurídico universal tiene un antecedente fundamental: Maimónides. Séneca sirvió de fulcro para relanzar el pensamiento estoico que tuvo una influencia indeleble en todo el pensamiento cristiano, y el pensamiento cristiano moldeó definitivamente todas las sociedades occidentales que han sido tan influyentes en la historia de la humanidad.

Quizá por ser una ciudad tan antigua, con profundas raíces romanas, quizá por su situación geográfica o simplemente por una casualidad histórica, Córdoba es, por derecho propio, una de las capitales europeas del patrimonio filosófico. Existen apenas dos docenas de centros que pretenden reivindicar a algún filósofo concreto en Europa. La mayoría de estos centros se limitan, por tanto, a ofrecer apuntes más bien biográficos sobre algún filósofo destacado. En España tenemos la Fundación María Zambrano en Vélez Málaga y dos casas museo dedicadas a Unamuno, una en Salamanca y otra en Fuerteventura (lugar donde estuvo confinado durante la dictadura de Primo de Rivera). Pues bien, Córdoba podría superar a todos estos centros europeos no solo por la cantidad de filósofos que han tenido relación con esta ciudad, sino también por su distribución histórica a lo largo de periodos como la Historia Antigua, la Edad Media, el Renacimiento y la Ilustración.

La propuesta de implementar el proyecto de patrimonio filosófico en Córdoba no es solo una apuesta por fomentar el turismo, es, en realidad, una apuesta

de un modelo de ciudad. Un modelo de ciudad basado en la reflexión, la cultura, la inteligencia, el diálogo filosófico, el intercambio de ideas, el aprendizaje, el estudio, etc. A través de esta idea tratamos de proyectar a la ciudad en el siglo XXI afianzando bien los pies en un punto de apoyo privilegiado: el pasado filosófico que Córdoba ha ofrecido a la humanidad.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arcos Pumarola, Jordi (2016). "Turismo cultural y patrimonio filosófico: un estado de la cuestión". En *International Journal of Scientific Management Tourism*, vol. 2, núm. 3, pp. 41-62.
- Arcos Pumarola, Jordi (2017). "Explorando las posibilidades de la didáctica de la filosofía en el campo de la educación patrimonial: el espacio museístico como entorno educador para la filosofía". En *Quaderns de filosofia*, vol. IV, núm. 1, pp. 143-158. DOI: 10.7203/qfia.4.1.9454
- Bermúdez Vázquez, Manuel (2016). "El valor y la necesidad de la filosofía en el siglo XXI". En *La educación sí importa en el siglo XXI*, pp. 237-246. Madrid, Síntesis.
- Ebbers, Thomas (2014). "Museen als Denkmale. Ein Plädoyer für "Philosophie im Museum". En *Standbein Spielbein*, num. 99, pp. 4-7.
- García Mestanza, Josefa y García Revilla, Mercedes (2016). "El turismo cultural en Málaga". En *International Journal of Scientific Management Tourism*, vol. 2, núm. 3, pp. 121-135.
- García Sánchez, Antonio y Alburquerque García, Francisco Javier (2003). "El turismo cultural y el de sol y playa: ¿Sustitutivos o complementarios?". En *Cuadernos de turismo*, núm. 11, pp. 97-106.
- González-Varas Ibáñez, Ignacio (2015). *Patrimonio cultural. Conceptos, debates y problemas*. Madrid, Cátedra.
- Hernández Cardona, Francesc Xavier (2005). "Museografía didáctica". En *Museografía didáctica*, Joan Santacana Mestre y Núria Serrat Antolí (coords.), pp. 23-62. Barcelona: Ariel.
- Juanola i Terradellas, Roser y Fábregas Orench, Anna (2012). "Los efectos de la sociedad en los museos: del boom a la crisis de ideas". En *Her&Mus. Heritage & Museography*, núm. 11, pp. 52-59.
- Querol Fernández, María Ángeles (2010). *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Madrid, Akal.
- Vizcaíno Ponferrada, María Luisa (2015). "Evolución del turismo en España: el turismo cultural". En *International Journal of Scientific Management Tourism*, vol. 1, núm. 4, pp. 75-95.